



**V CONGRESSO INTERNACIONAL DE POLÍTICA SOCIAL E SERVIÇO SOCIAL:  
DESAFIOS CONTEMPORÂNEOS  
VI SEMINÁRIO NACIONAL DE TERROTÓRIO E GESTÃO DE POLÍTICAS SOCIAIS  
V CONGRESSO DE DIREITO À CIDADE E JUSTIÇA AMBIENTAL**

(Eixo Ordem patriarcal de gênero e relações sociais de sexo)

## **La agricultura familiar y sus dinámicas de género en la cooperativa Atanagildo Cajigal, Holguín-Cuba**

Laís Martínez Gallardo<sup>1</sup>  
João Bosco Hora Góis<sup>2</sup>  
Olga Alicia Gallardo Milanés<sup>3</sup>

**RESUMEN:** Investigaciones sobre agricultura familiar y cooperativismo agrario han revelado que, en el ámbito agrícola en general, las mujeres siguen enfrentando obstáculos mientras los hombres suelen ocupar posiciones privilegiadas. El objetivo de este artículo fue analizar las dinámicas de género en la CCS (Cooperativa de Créditos y Servicios) Atanagildo Cajigal; para ello asumimos un enfoque complejo, interdisciplinario e interseccional y realizamos un estudio de caso. Observamos que la baja representación femenina limita su influencia y participación en la citada cooperativa, evidenciando inequidades de poder. Aunque algunas mujeres asumen roles de liderazgo, persisten desigualdades en la distribución de responsabilidades domésticas y laborales, reflejando la necesidad de cambio en las estructuras del hogar, organizativas y sociales.

**Palabras clave:** Relaciones de género, Agricultura familiar, Cooperativismo agrario, Cooperativa de Créditos y Servicios

**ABSTRACT:** Research on family farming and agricultural cooperatives has revealed that, in the agricultural sector overall, women continue to face obstacles while men often occupy privileged positions. The objective of this article was to analyze gender dynamics in the Atanagildo Cajigal Credits and Services Cooperative (CCS). To achieve this, we adopted a complex, interdisciplinary, and intersectional approach and conducted a case study. We observed that the low representation of women limits their influence and participation in the mentioned cooperative, highlighting power inequities. Although some women take on leadership roles, inequalities persist in the distribution of domestic and labor responsibilities, reflecting the need for change in household, organizational, and social structures.

**Keywords:** Gender relations, Family farming, Agricultural cooperatives, Credits and Services Cooperative

---

<sup>1</sup> Profesora, Universidad Federal Fluminense (doctoranda del Programa de Estudios de Posgrado en Política Social), Master en Gestión Ambiental, laismart613@gmail.com.

<sup>2</sup> Profesor, Universidad Federal Fluminense (profesor permanente del Programa de Estudios Posgrado en Política Social), Doctor en Servicio Social, jbhg@uol.com.br.

<sup>3</sup> Profesora, Universidad Federal Fluminense (investigadora visitante del Programa de Estudios Posgrado en Política Social), Doctora en Ciencias Pedagógicas e oaliciagallardo2013@gmail.com.



## 1. INTRODUCCIÓN

La agricultura familiar abarca una variedad de actividades agrícolas y ganaderas arraigadas en conocimientos tradicionales, estas actividades no solo generan ingresos para los hogares, sino que también desempeñan un papel crucial en la seguridad alimentaria y nutricional a nivel comunitario y nacional. Asimismo, trasciende su mera función económica, pues representa un estilo de vida y labor que se centra en conservar el legado de las unidades productivas y familiares, promoviendo así la preservación de la cultura local y una relación más equilibrada con el medio ambiente. Se caracteriza por desarrollarse en terrenos de pequeña extensión y ser administrada por familias campesinas, quienes dependen en gran medida de la mano de obra familiar y se enfocan en diversificar sus productos.

Tanto la agricultura familiar como el cooperativismo agrario juegan un papel vital en la economía cubana al proveer alimentos, empleo e ingresos económicos. En particular, las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS) se originan de la conjunción de las configuraciones productivas antes citadas y representan una forma básica de colaboración en la que un grupo de productores individuales, principalmente agricultores familiares, se unen con el propósito de alcanzar objetivos compartidos. Esta forma de cooperación, la más exitosa en la década de 1990 y la más elegida entre el campesinado, ha manifestado una tendencia a aumentar su representación en el país con la incorporación de nuevos productores arrendatarios (Valdés Paz, 2011). Son consideradas organizaciones primarias de naturaleza colectiva que permiten a sus productores compartir el uso de riego, algunas instalaciones, servicios y otros recursos; sin embargo, mantienen la naturaleza privada de sus equipos y de la producción resultante. Además, para el año 2017, las CCS abarcaban una superficie agrícola de 39,0 millones de hectáreas, de las cuales 16,0 millones de hectáreas estaban cultivadas, con un rendimiento del 40,9% (ONEI, 2018).

La realización de este estudio sobre las relaciones de género en el ámbito de la agricultura familiar cubana, con un enfoque específico en el caso de la Cooperativa de Créditos y Servicios Atanagildo Cajigal, se fundamentó en la identificación previa de diversos problemas concentrados en torno a las interacciones de género en este contexto productivo, detectados durante una revisión bibliográfica exploratoria de investigaciones anteriores realizadas por los autores. Con esta idea presente, este estudio tuvo como objetivo: analizar las dinámicas de género en la CCS Atanagildo Cajigal. Por tanto, resulta crucial realizar un análisis más detallado de los factores específicos que contribuyen a las desigualdades sociales que las y los productores experimentan en este sector por cuenta de las dinámicas productivas/sociales/de poder que involucran a las variables: agricultura familiar, cooperativismo agrario y relaciones de género.



En la investigación se adoptó un enfoque cualitativo, que permitió considerar las múltiples dimensiones y complejidades del contexto en el que se desarrollan estas relaciones de género. Sumado a eso, se llevó a cabo una revisión bibliográfica exhaustiva para construir los fundamentos epistemológicos que respaldaron este trabajo y revelaron las contradicciones inherentes al objeto de estudio. Esta revisión crítica del estado del arte proporcionó una base teórica para analizar las categorías centrales de este artículo: agricultura familiar, cooperativismo agrario y relaciones de género.

## **2. DESARROLLO**

### **2.1 Dinámicas de género y cooperativismo**

La agricultura familiar y el cooperativismo agrario son frecuentemente descritos como modelos de complementariedad de roles y tareas entre géneros y generaciones, enfocados en la reproducción de un estilo de vida en medio de desafíos. Sin embargo, un análisis de la dinámica de las relaciones de género entre productores cooperativistas de la agricultura familiar debe considerar que, de manera general, históricamente las mujeres han enfrentado dificultades y menos privilegios en comparación con los hombres, incluyendo el acceso desigual a recursos productivos y bienes simbólicos asociados a la agricultura familiar debido a las desigualdades en las relaciones de poder (Siliprandi, 2015; Araújo, Canteri & Bittencourt, 2018). Aunque desempeñan un papel fundamental en las actividades agrícolas, a menudo la contribución de las mujeres es omitida o desvalorizada, teniendo una carga de trabajo mayor y dedicando significativamente más tiempo al trabajo no remunerado que los hombres (Siliprandi, 2015; Araújo, Canteri & Bittencourt, 2018).

Además, ha de tenerse en cuenta que la división sexual del trabajo y del poder, donde la figura del jefe de familia y unidad productiva es atribuida socialmente a los hombres, contribuyen a la invisibilidad del trabajo femenino (Siliprandi, 2015). Esta realidad impone a las mujeres rurales y del sector agrícola una doble discriminación, enfrentando obstáculos adicionales en el acceso a derechos, regulación de la tierra, herencia de bienes familiares y políticas públicas, en el contexto arraigado de un sistema patriarcal en el campo (De Oliveira, Vilaca & Correio, 2019).

El artículo aborda un problema previamente subestimado en la sociedad al reconocer que la misma se compone de diversos elementos interconectados. Los autores coincidimos con la idea de que la complejidad de las relaciones de género surge de la interacción entre aspectos materiales e ideológicos (Morin, 1996; Agarwal, 1999). También como Agarwal (1999) destacamos la dificultad de comprender esta complejidad y su impacto en los resultados económicos. En este sentido, el análisis de género, según Scott (1990), ofrece una perspectiva crítica para entender las relaciones de poder y sus cambios en la experiencia social. Sin embargo, es importante recordar que la categoría "género" no se



limita a la identidad o experiencias subjetivas, sino que interactúa con otras categorías sociales como raza, etnia, sexualidad o clase en la construcción y configuración de diferentes aspectos de la sociedad, como sostiene la propia Scott.

Es notable la múltiple discriminación que enfrentan las mujeres rurales y las agricultoras a nivel mundial. Además de enfrentar necesidades no satisfechas y la falta de garantías de derechos, deben hacer frente al arraigado sistema patriarcal en el ámbito rural. Se enfrentan a: la percepción de que la producción en el campo es principalmente masculina, desafíos en la regularización de la tenencia de tierras, modalidades discriminatorias de herencia de bienes familiares y restricciones en el acceso a políticas públicas, entre otros aspectos (De Oliveira, Vilaca & Correio, 2019). A ello se suma que: investigaciones previas centradas en el campesinado o la agricultura familiar con enfoques tradicionales han invisibilizado a las mujeres como productoras y reproductoras de la vida, así como sus prácticas y relaciones armoniosas con la naturaleza. De ahí que los estudios de género, como señala Arias Guevara (2018), hayan sido clave para identificar las inequidades y reconocer las contribuciones de las mujeres rurales, y las agricultoras en general, a la riqueza nacional cubana. Por lo tanto, es fundamental desvelar las relaciones de desigualdades entrecruzadas en el acceso y uso de los medios de producción, las relaciones comerciales, la gestión del tiempo, el protagonismo en organizaciones productivas y sociales, así como las responsabilidades de cuidado dentro y fuera del hogar.

El impacto de la discriminación de género en las mujeres se ve agravado por factores adicionales relacionados con sus identidades sociales (clase, color de la piel, religión, nacionalidad, orientación sexual, etc.). Estas diferencias pueden generar problemas y vulnerabilidades específicas para subgrupos particulares de mujeres, determinando cómo experimentan la discriminación (Crenshaw, 2002). Al adoptar una perspectiva interseccional para estudiar las relaciones de género y su conexión con otras formas de discriminación y opresión, es esencial reconocer que, como señala Collins (2015), la importancia o visibilidad de factores como raza, clase o género puede variar en la autodefinición de las personas. Por lo tanto, es crucial no confundir la "cuestión de la primacía de un tipo de opresión en la vida de las personas con una postura teórica que propone la naturaleza imbricada de las opresiones" (Collins, 2015, p.18).

En el estudio de caso, se utilizaron los siguientes métodos que proporcionaron una visión completa de las dinámicas analizadas: entrevistas (estructuradas y semiestructuradas), encuestas y observación, los cuales ofrecieron información detallada sobre las percepciones y experiencias de la(o)s productora(e)s en referencia a las relaciones de género en los hogares agrícolas y otros espacios de la CCS Atanagildo Cajigal. Se establecieron criterios específicos para seleccionar los hogares participantes, que incluían: ser hogares cuya principal fuente de ingresos fuera la agricultura familiar, estar asociados a la CCS analizada,



que los integrantes residieran en la misma vivienda dentro de las tierras familiares y que hubiera representantes de dos géneros en el hogar (o más).

Por otra parte, se aplicó triangulación de fuentes y enfoques, lo que permitió obtener una visión más completa de las dinámicas de género en la CCS estudiada. La selección de hogares de agricultores familiares para el estudio de caso permitió examinar cómo interactúan la agricultura familiar y el cooperativismo agrario con las relaciones de género en dicho contexto. Por ello, se consideraron los factores socioculturales que influyen en este sector productivo, especialmente en los cambios o permanencias de comportamientos condicionados por el género y su intersección con otros marcadores sociales.

El estudio de caso fue cuidadosamente planificado y organizado siguiendo elementos metodológicos propuestos por Minayo (2001). La primera etapa consistió en definir la muestra, seleccionando tres hogares de productores de la cooperativa para participar en entrevistas y encuestas. Esta elección se basó en criterios cualitativos, buscando individuos socialmente vinculados al objeto de estudio, con acceso fácil a los hogares y capacidad para proporcionar información relevante sobre los procesos y estructuras relacionados con las cuestiones de investigación. Así, se entrevistó a un total de 6 personas productoras familiares, incluyendo al Vicepresidente de la cooperativa y cinco agricultores(as) familiares (tres mujeres y dos hombres). Estas entrevistas se centraron en obtener información sobre las relaciones de género en la dinámica de la agricultura familiar en la CCS Atanagildo Cajigal.

Se abordaron temas como el discurso institucional sobre la equidad de género, los compromisos formales hacia esta equidad dentro de la cooperativa y las estrategias para promoverla entre los asociados. También se exploró el interés de los cooperativistas en debatir y promover acciones para alcanzar la equidad de género, así como su participación en la toma de decisiones y el acceso a beneficios y capacitación. Para estudiar los perfiles de los 3 hogares seleccionados, se realizaron visitas a sus viviendas y se recopiló información sobre la composición familiar, educación, ocupación e ingresos económicos, entre otros aspectos relevantes. Es importante destacar que las entrevistas y encuestas se llevaron a cabo de manera respetuosa y considerando las necesidades y preferencias de quienes participaron.

### **3. RESULTADOS E CONCLUSIONES**

#### **3.1 Las dinámicas de género en la Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS)**

##### **Atanagildo Cajigal, Cuba**

El presente artículo se centra en la Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS) Atanagildo Cajigal, permitiendo un análisis contextualizado de las dinámicas de género específicas en esta organización. Ubicada en la región oriental de Cuba, en el Consejo Popular Edecio



Pérez de la ciudad de Holguín, la cooperativa está compuesta por 148 pequeños productores familiares, de los cuales 24 son mujeres (16,22%) y 124 son hombres (83,78%). La cooperativa abarca 377,37 hectáreas, con 228 hectáreas dedicadas a la producción de frutas, hortalizas y otras culturas, y 169 hectáreas destinadas a actividades pecuarias y cultivos permanentes.

Como se ha mencionado anteriormente, este artículo se enfoca en explorar las relaciones de género dentro del contexto de la agricultura familiar, con un enfoque integral, más allá de las implicaciones personales de estas relaciones. Específicamente, se centra en las interacciones de género en los espacios productivos que van desde el ámbito doméstico de los individuos entrevistados hasta su participación en una cooperativa agropecuaria ubicada en una comunidad periurbana.

La cooperativa estudiada forma parte de un sistema de cooperativas agrícolas en Cuba, creadas para promover el desarrollo de la agricultura local y ofrecer servicios financieros a los miembros de las comunidades campesinas (CCS). La cooperativa se enfoca en apoyar la agricultura local, incluyendo la producción de cultivos como caña de azúcar, frutas y vegetales. Al igual que otras cooperativas, la Atanagildo Cajigal es administrada por sus propios miembros, quienes eligen una presidencia para dirigir las operaciones diarias y tomar decisiones importantes sobre préstamos, inversiones y otros asuntos financieros. Se fomenta la participación activa de los asociados en las acciones de la cooperativa y se les motiva a contribuir al éxito de la organización.

Durante las visitas a la CCS Atanagildo Cajigal, se observó una diversificada producción de frutas y vegetales. Según información proporcionada en entrevistas por la presidencia de la cooperativa, durante los picos de cosecha se enfrentan pérdidas de producción debido a la falta de tecnologías de procesamiento, lo que resulta en grandes pérdidas económicas para los miembros, estimadas en cerca de 50 a 60 toneladas de productos.

La cooperativa Atanagildo Cajigal está integrada a la red de relaciones configurada por los actores sociales del consejo popular Edecio Pérez de la ciudad de Holguín. A través de los grupos comunitarios puede interactuar con las organizaciones políticas y de masas de los distintos barrios donde está presente (Partido Comunista de Cuba, Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, Federación de Mujeres Cubanas, Comités de Defensa de la Revolución) y con otras instituciones presentes en la zona (centro cultural, sala de video, escuelas, organopónico). Además, esta institución ha establecido asociaciones con mercados locales, asegurando la comercialización de los productos y promoviendo la economía local.

Por otra parte, y como se planteó con anterioridad, en el estudio se pudo apreciar que en esta CCS las mujeres son minoría, constituyen menos del 20% de los asociados, reforzando las relaciones de género patriarcales en este contexto. Esta cifra se corresponde con lo



planteado por Leyva Remón (2018) en su análisis de esta situación a nivel nacional: aunque las mujeres han experimentado un aumento en su proporción dentro del conjunto de socios de las Cooperativas de Créditos y Servicios, alcanzando un 17,2% del total de usufructuarios en 2015, su participación más significativa se evidenció entre los trabajadores asalariados (32%) y los ayudantes familiares (27,5%), mientras que su porcentaje más bajo se registró entre los usufructuarios. De ahí que este investigador también destacase la importancia de fomentar y ampliar el acceso de las mujeres a roles de influencia y a la posesión de tierras.

La minoría de mujeres en la CCS analizada implica desafíos significativos que contribuyen a la perpetuación de relaciones de género patriarcales. La escasa de representación femenina, tanto en la membresía de la cooperativa como en los espacios de poder, refleja la desigualdad arraigada en roles de género, lo que refuerza la idea de la preponderancia masculina. Justamente, este fenómeno de subrepresentación de mujeres no es exclusivo de la cooperativa estudiada, sino que refleja una tendencia nacional en el sector agrícola. A pesar de constituir el 46,3% de la población rural cubana, las mujeres representan solo el 26,1% de los que son económicamente activos en ese ámbito. Su participación es de poco más del 15% en ocupaciones agrícolas directas, el 16% como usufructuarias y el 32% como propietarias de tierras, según datos de Trinquete Díaz (2021). Esta disparidad subraya la necesidad de abordar el tema de la representación femenina y promover la igualdad de género en el sector agrícola cubano.

La escasa diversidad de género en esta cooperativa de agricultores familiares conlleva una menor visibilidad de las experiencias femeninas, lo que refuerza los estereotipos tradicionales de roles y responsabilidades de género, y afecta negativamente la equidad de género. Además, existe una brecha en la distribución de los beneficios económicos obtenidos, debido al insuficiente reconocimiento del trabajo realizado por las mujeres ayudantes familiares, quienes, aunque no son cooperativistas, desempeñan un papel crucial en la actividad agrícola, principalmente en tareas reproductivas. Así, la verificación de la brecha en la distribución de beneficios económicos se llevó a cabo mediante encuestas y entrevistas tanto a productoras y productores familiares, como a la vicepresidencia de la cooperativa.

Este panorama está en consonancia con investigaciones que indican que las mujeres asociadas a las cooperativas reciben menos beneficios económicos que los hombres, evidenciando la existencia de desigualdades. En el informe "Ascenso a la raíz. La perspectiva local del Desarrollo Humano en Cuba 2019" se reveló que, aunque más del 60% de las mujeres rurales carecen de empleo formal, casi el 98,39% participa en labores no remuneradas, ocupando el 80% de su tiempo personal, sin reconocimiento ni compensación económica (Trinquete Díaz, 2021). Situación que subraya la necesidad de abordar las



desigualdades de género en el sector agrícola y promover la equidad en la distribución de recursos y beneficios económicos.

Se corroboró que la baja representación de mujeres asociadas en la cooperativa (16,22%) tiene diversas implicaciones en las dinámicas de género dentro de la misma. La falta de representación femenina condiciona una menor influencia en la toma de decisiones importantes y limita su participación activa, lo que está relacionado con la desigualdad de poder dentro de la organización. Conjuntamente, la falta de presencia femenina en los cargos de mayor poder de decisión dentro de la cooperativa dificulta que las necesidades y prioridades de las mujeres productoras se reflejen en las acciones programadas para la organización. Esto, a su vez, contribuye a una distribución desigual de recursos económicos, afectando la equidad de los beneficios recibidos por las mujeres.

Tanto en la entrevista al vicepresidente como en las realizadas a productoras y productores de la cooperativa, se confirmó la presencia de otra consecuencia derivada de la escasa representación femenina: la falta de perspectiva de género en la planificación y desarrollo de actividades de la organización. Se observó un proceso similar al descrito por Del Valle (2018), donde se refuerza el rol tradicional de la mujer como cuidadora del hogar, a pesar de las declaraciones sobre igualdad de oportunidades para ambos géneros.

Por estas razones y otras, consideramos que la CCS Atanagildo Cajigal aún tiene pendiente afrontar estas desigualdades de género para promover una participación verdaderamente equitativa. Esto implica fomentar la inclusión de las productoras existentes y también de las mujeres de las familias productoras que participan en actividades agrícolas, pero no están oficialmente asociadas a la cooperativa, como en el caso de los dos primeros hogares estudiados. Además, es necesario garantizar que se tomen en cuenta las necesidades y perspectivas de todas las personas involucradas, considerando otras dimensiones de la identidad como: la generación, procedencia social, raza, etnia y ubicación geográfica, para comprender la complejidad de las desigualdades y desarrollar estrategias más efectivas hacia una cooperativa más justa e inclusiva.

Los hogares vinculados a la producción agrícola familiar asumen diversas relaciones según sus necesidades como grupo social, como actor integrado al contexto, y en su relación con los recursos y las capacidades. Las decisiones tomadas sobre el uso de la tierra, las actividades económicas por desarrollar, la obtención y distribución de los ingresos pueden articularse a través de valores sociales y comunitarios. A partir de las relaciones e interacciones que tienen con su entorno sociocultural, así como de las situaciones espacio-temporales que viven donde crean su realidad social (Gallardo Milanés, 2018). Los hogares que formaron parte de este estudio de caso se identificaron de la siguiente forma:

1. Hogar 1: con dos integrantes (Esposa 1 o E1 y Marido1 o M1).
2. Hogar 2: con tres integrantes (Esposa 2 o E2, Marido2 o M2, e Hijo menor o H2).



### 3. Hogar 3: con dos integrantes (Abuela 1 o A1 y Nieto 1 o N1).

Las entrevistas y encuestas se llevaron a cabo en varias visitas al consejo popular Edecio Pérez, donde radican los hogares analizados. En total, se realizaron cuatro visitas para completar el proceso de recolección de datos. Las personas entrevistadas ofrecieron su colaboración y se mostraron dispuestas a responder a las preguntas, manifestando su interés en contribuir al estudio. Cada uno de los hogares representaba casos particulares dentro del contexto de la cooperativa (Tabla 1):

**Tabla 1** - Hogares de agricultores investigados en la CCS Atanagildo Cajigal

Hogar	Integrantes	Edades	Características	Actividades agrícolas	Jefatura familiar	Ingresos económicos
1	E1 (Esposa 1) y M1 (Marido 1)	E1 (64 años) y M1 (74 años)	Pareja de adultos mayores	Sí	Compartida	Pensiones y producción agropecuaria
2	E2 (Esposa 2), M2 (Marido 2) y H2 (Hijo 2)	E2 (47 años), M2 (54 años) y H2 (17 años)	Matrimonio e hijo menor	Sí	Masculina	Producción agropecuaria
3	A1 (Abuela 1) y N1 (Nieto 1)	A1 (57 años) y N1 (13 años)	Abuela y nieto	Sí	Femenina	Producción agrícola

**Fuente:** Elaboración propia.

Hogar 1: Son una pareja de adultos mayores, donde la esposa (E1) y el esposo (M1) comparten la jefatura familiar y ambos participan activamente en las actividades agrícolas; aunque se observó que M1 está más involucrado en la producción agrícola y E1 en las labores domésticas, lo que indica un desequilibrio en la distribución de estas responsabilidades, pero no tan marcado como en los otros dos hogares.

El caso de E1 y M1 revela dinámicas complejas en las relaciones de género y generacionales dentro del hogar. Aunque E1 y M1 participan activamente en las actividades agrícolas y toman decisiones conjuntas con su hijo (H1), la falta de propiedad sobre la casa y las tierras cultivadas sugiere una dependencia económica hacia él. Esto plantea una intersección entre la edad y la propiedad, donde los padres pueden estar en una posición de desventaja en términos de control de recursos; donde la propiedad asumida por H1 puede indicar una brecha generacional en el control de recursos, inclinando la balanza hacia él en decisiones cruciales, a pesar de no residir en las tierras cultivadas.

Así, a pesar de la comunicación y consenso en la toma de decisiones declarada por los entrevistados, H1, como titular del contrato de usufructo de las tierras y vicepresidente de la cooperativa, tiene un control formal exclusivo sobre los recursos financieros generados por



la producción agrícola. Esto le confiere mayor influencia en las decisiones económicas, lo que puede afectar la distribución de ingresos y el bienestar económico de la familia, especialmente en la etapa de adultos mayores de E1 y M1. Luego, la falta de propiedad directa sobre las tierras cultivadas puede traducirse en una vulnerabilidad financiera para E1 y M1, limitando su capacidad para tomar decisiones financieras independientes o garantizar su bienestar económico a medida que envejecen.

A su vez, la situación de E1 resalta la invisibilidad del trabajo no remunerado, especialmente en roles tradicionalmente asociados con el ámbito doméstico. Aunque participa en las actividades agrícolas, no participa en las actividades de análisis de resultados de la cooperativa, lo que refleja la subestimación de las contribuciones femeninas y de ayudantes familiares en este ámbito. De ahí que, este análisis destaque la necesidad de cuestionar las normas arraigadas en las estructuras sociales y económicas que subestiman el valor del trabajo femenino. Para ello, la teoría feminista y las conceptualizaciones sobre el trabajo reproductivo ofrecen herramientas para comprender y abordar estas desigualdades, promoviendo una valoración y reconocimiento adecuados de las diversas formas de trabajo, especialmente aquellas asociadas a roles de género preestablecidos (Páez Cuba & Torres Rodríguez, 2023).

Hogar 2: Son una pareja de adultos de más de 40 años y su hijo adolescente. En esta familia la jefatura familiar es masculina, donde el esposo (M2) desempeña un papel central en la generación de ingresos mediante las cosechas y ventas. En consecuencia, se reconoció la existencia de una dinámica tradicional, donde el sustento económico está asignado principalmente a cargo del hombre, lo que configura la distribución de roles y responsabilidades en el hogar y la hace más ventajosa para la figura de M2, como detentor de un mayor poder de decisión sobre las cuestiones familiares.

El análisis del Hogar 2 revela tensiones y desafíos en la dinámica familiar y de género, especialmente relacionados con problemas cotidianos y el alcoholismo del esposo (M2), que afectan negativamente la relación de pareja. Estos conflictos se corresponden con las expectativas tradicionales de género e impactan negativamente en la dinámica relacional al interior de este hogar, a tal punto que en una de las entrevistas conocimos que la pareja ha conversado sobre la decisión de E2 de poner fin a la relación en caso de una nueva recaída de M2.

Por otra parte, aunque E2 participa activamente en la comunidad como presidenta del Comité de Defensa de la Revolución (CDR) y responsable de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), su empoderamiento no se refleja de manera equivalente en el ámbito familiar y cooperativo. A pesar de tener autonomía en su vida personal y comunitaria, E2 experimenta limitaciones en la toma de decisiones dentro del hogar y la cooperativa, donde la jefatura familiar y el estatus de asociado recaen en su esposo, M2. Así, la



interseccionalidad revela cómo la multiplicidad de identidades sociales afecta las experiencias y resultados de cada persona. En el caso de E2, la interacción entre autonomía personal, liderazgo comunitario y jefatura familiar explica por qué, a pesar de su participación activa en diferentes ámbitos, experimenta limitaciones en la toma de decisiones dentro del hogar y la cooperativa.

Es crucial reconocer la complejidad del empoderamiento y no simplificar las dinámicas de género en la agricultura familiar. Además de abordar los roles tradicionales, es necesario analizar las transformaciones emergentes en los roles de género, reconociendo la diversidad de experiencias y perspectivas presentes en este contexto específico.

Hogar 3: Se encuentra conformado por una abuela (A1) y su nieto adolescente (N1). En el mismo se revela una dinámica en la que la mujer, específicamente la Abuela 1, tiene un papel central en la toma de decisiones y en el sustento económico del hogar, pero también asume una carga significativa de responsabilidades y cuidados.

A pesar de su empoderamiento económico y de toma de decisiones como propietaria de tierras y productora agrícola, la independencia financiera de A1 está limitada por diversas circunstancias, como la dependencia de factores externos que afectan la producción agrícola y la fluctuación de los ingresos. Los factores citados por ella como los de mayor impacto fueron: su carencia de recursos como un sistema de riego, su dependencia de las condiciones climáticas, la variable cantidad y calidad de las cosechas y las fluctuaciones de capacidad de compra de quienes adquieren sus productos.

El análisis de la función de A1 en el Hogar 3 destaca la complejidad del concepto de "cuidado" y su interconexión con las responsabilidades prácticas, emocionales y socioculturales. A1 desempeña un papel central en la toma de decisiones y el sustento económico del hogar, lo que ilustra su importancia en la estructura familiar.

La participación activa y multifacética de A1 va más allá de la ejecución de tareas, implica aspectos físicos, emocionales y relacionales que están estrechamente vinculados con la teoría feminista y la perspectiva de género; contexto en el que se plantea que las responsabilidades de cuidado tradicionalmente han recaído de manera desproporcionada sobre las mujeres, contribuyendo a la construcción de roles de género arraigados en la sociedad (Rousseau, 2020; Mariano & Molari, 2022). Por eso, la distribución tradicional de roles de género en el hogar, donde A1 asume principalmente las responsabilidades domésticas y de cuidado, refleja cómo persisten esas dinámicas de género arraigadas en la sociedad.

Así, la situación de A1 también destaca cómo las expectativas culturales asignan a las mujeres un papel principal en el cuidado familiar, lo que puede influir en sus oportunidades laborales y en su autonomía. La renuncia de A1 a su trabajo anterior para cuidar a su madre enferma resalta cómo las responsabilidades de cuidado pueden impactar en la



independencia económica y en las oportunidades laborales de las mujeres. Además, la existencia de un conflicto con uno de sus hermanos por la herencia de las tierras familiares evidencia los prejuicios de género que aún persisten en la sociedad, donde (según lo referido por A1 sobre los argumentos esgrimidos por su hermano en la disputa) se espera que los hombres asuman roles de poder y toma de decisiones sobre la propiedad agrícola, ignorando las capacidades y contribuciones de las mujeres.

Luego, en el contexto de la producción agrícola familiar y cooperativa, la desigualdad de género en el acceso a la tierra continúa siendo un problema global, donde las mujeres enfrentan dificultades para asumir roles de propietarias y productoras agrícolas, a pesar de su contribución significativa a las tareas agrícolas. Es crucial abordar estos prejuicios y desigualdades para garantizar la igualdad de oportunidades para todas las personas, independientemente de su género.

### **3.2 Consideraciones finales**

El singular papel de las mujeres en la preservación y enriquecimiento del patrimonio cultural en áreas rurales y agrícolas destaca su influencia en la protección de valores productivos tradicionales y la promoción de la sostenibilidad en la gestión de recursos naturales. Sin embargo, la baja representación de mujeres en la CCS holguinera Atanagildo Cajigal limita su participación activa, evidenciando desigualdades de poder al interior de la organización y perpetuando relaciones patriarcales y disparidades económicas en la cooperativa.

La exclusión sistemática de las mujeres de roles de liderazgo y su frecuente victimización por cuenta de la violencia y discriminación de género son evidenciadas en varios espacios relacionales del contexto agrario. Usualmente, las expectativas patriarcales asignan a las mujeres roles tradicionales que limitan su participación plena en las actividades agropecuarias de la cooperativa, mientras que la falta de reconocimiento del trabajo reproductivo realizado por estas agricultoras influye en que su contribución económica no sea valorada ni recompensada justamente.

Así, la disparidad económica en la CCS analizada se deriva, entre otros factores ya mencionados, de: la insuficiente valoración del trabajo agrícola de las mujeres, la sobrestimación de las labores productivas realizadas por hombres y el menosprecio de los roles femeninos tanto en los hogares agroproductores como en la cooperativa. Para abordar estas desigualdades, sugerimos planificar y ejecutar acciones como campañas de concientización y promoción de la igualdad de género, así como identificar y resolver conflictos relacionados con los roles de género en los hogares y familias.

Un enfoque integral para comprender y abordar estas inequidades debe considerar las diversas dimensiones de la identidad y la experiencia, así como las dinámicas de poder y las estructuras socioeconómicas presentes en la comunidad. La implementación de estrategias para fomentar la equidad de género en la cooperativa y en las políticas sociales dirigidas a



la equidad de género en el ámbito agrícola debe afrontar no solo las manifestaciones superficiales, sino también las raíces más profundas y los factores sistémicos que contribuyen a estas dinámicas.

Por ello, se necesita una agenda de investigación que explore y analice las dinámicas de género y poder en las cooperativas agrícolas de producción familiar para promover una mayor equidad y reconocer la diversidad de roles y responsabilidades que desempeñan los integrantes de las familias agricultoras. Además, es importante examinar el contexto local y los fenómenos sociales que afectan las estructuras familiares y modifican sus relaciones y actividades fundamentales. Esta agenda de investigación continúa abierta e incompleta, a la espera de más investigadoras interesadas en el tema.

## REFERENCIAS

AGARWAL, B. Negociación y relaciones de género: dentro y fuera de la unidad doméstica. **Historia Agraria, Sociedad Española de Historia Agraria (SEHA)**, n. 17, p. 13-58, 1999.

ARAÚJO, A.; CANTERI, M. H.; BITTENCOURT, J. V. **Gênero no contexto da agricultura familiar**. In: SERPE, B.; DA SILVA, L. A. (Org.). Desenvolvimento, gênero e pobreza. Editora UEPG, 2018. pp. 189-206.

ARIAS GUEVARA, M. A. **Encuentros y desencuentros entre los estudios de género y las teorías del desarrollo. Aportes de la economía feminista**. In: SERPE, B.; DA SILVA, L. A. (Org.). Desenvolvimento, gênero e pobreza. Editora UEPG, 2018. pp. 189-206.

COLLINS, P. Em direção a uma nova visão: raça, classe e gênero como categorias de análise e conexão. **Cadernos Sempreviva**, p. 13-42, 2015.

CRENSHAW, K. Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero. **Estudos Feministas**, v. 10, n. 1, p. 171-188, 2002.

DE OLIVEIRA, M.; VILAÇA, A.; CORREIO, L. Agricultura Familiar: Reflexões Sobre Gênero. **Revista de Administração de Roraima-UFRR**, v. 9, n. 1, p. 52-76, 2019.

DEL VALLE, H. **Familia, género y protección social: transformaciones y feminización de las políticas sociales**. In: SERPE, B.; DA SILVA, L. (Eds.). Desenvolvimento, Gênero e Pobreza. UEPG, 2018. pp. 205-222.

GALLARDO MILANÉS, O. A. Estrategias familiares ante el cambio climático en una comunidad rural de Calixto García (Holguín, Cuba). **Investigación & Desarrollo**, v. 26, n. 1, 2018.



- HIDALGO LÓPEZ-CHÁVEZ, V. **Desigualdades, ruralidad e interseccionalidad: análisis del contexto cubano 2008-2018**. Publicaciones Acuario, 2020.
- LEYVA REMÓN, A. **Cooperativas agropecuarias en Cuba. Dinámicas socioestructurales entre dos siglos**. In: LEYVA, A.; ECHEVARRÍA, D.; VILLEGAS, R. (Eds.). *Cuba Rural: Transformaciones agrarias. Dinámicas sociales e innovación local*. Editorial de Ciencias Sociales, 2018. pp. 135-188.
- MARIANO, S.; MOLARI, B. Igualdade de gênero dos ODM aos ODS: avaliações feministas. **Revista de Administração Pública**, v. 56, n. 6, p. 823-842, 2022. Disponível em: <http://dx.doi.org/10.1590/0034-761220220124>.
- MINAYO, M. C. de S. **Pesquisa Social. Teoria, método e criatividade**. 18th ed. Vozes, 2001.
- MORIN, E. **Epistemologia da Complexidade**. In: SCHNITMAN, D. (Org.). *Novos paradigmas, cultura e subjetividade*. Porto Alegre/RS: Artes Médicas, 1996. pp. 275-289.
- ONEI (OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMACIÓN). **Panorama uso de la tierra. Cuba 2017**. Centro de Gestión de la Información Económica Medioambiental y Social, 2018.
- PÁEZ CUBA, L. D.; TORRES RODRÍGUEZ, L. La perspectiva de género en el cooperativismo cubano: Cooperativismo cubano: empoderamiento económico vs segregación ocupacional. **Revista de Estudios de Género, La Ventana**, n. 58, p. 83-110, 2023. Disponível em: <https://doi.org/10.32870/lv.v7i58.7689>.
- ROUSSEAU, S. El cuidado más allá del COVID-19. **Boletín Género y (des)igualdades: tensiones en debate**, n. 1, p. 31-34, 2020.
- SCOTT, J. Gênero: uma categoria útil de análise histórica. **Mulher e realidade: mulher e educação**, v. 16, n. 2, jul./dez. Porto Alegre: Vozes, 1990.
- SILIPRANDI, E. **Mulheres e agroecologia: transformando o campo, as florestas e as pessoas**. Editora UFRJ, 2015.
- TRINQUETE DÍAZ, D. E. **Ruralidad y género, desafíos más allá de las cifras**. Cubadebate, 2021.
- VALDÉS PAZ, J. A Revolução Agrária Cubana: conquistas e desafios. **Estudos avançados**, v. 25, n. 72, p. 73-87, 2011.